

El pasado es impredecible¹

The past is unpredictable

GABRIELA MASCHERONI

RESUMEN:

El trabajo con la historia particular es muchas veces menospreciado por quien sufre y pretende empezar un tratamiento "psi" debido a la creencia de que revisar la historia es volver al pasado o una pérdida de tiempo. Es menospreciada también por un amplio sector del psicoanálisis que se ha sumergido en la clínica del goce como viniendo del cuerpo biológico. Recurriendo a la mirada de Nietzsche sobre la historia, revisaremos los modos en que determinado lazo con la historia –a la que podemos considerar una lectura del pasado- puede afectar los cuerpos y hacerlos padecer sin que se sepa, justificando de esta manera lo imprescindible que resulta abordar el análisis de los lazos históricos que determinan la repetición.

PALABRAS CLAVE: historia - inolvidable - exceso de historia – modernidad – sufrimiento – separación

ABSTRACT:

The work with the particular history is despised often for whom suffers and tries to begin a "psi" treatment due to the belief of which to check the history is to return to the past or a loss of time. It is despised also by a wide sector of the psychoanalysis that has submerged in the clinic of the (jouissance) as coming from the biological body. Resorting to Nietzsche's look on the history, we will check the manners in which certain bow with the history -to which we can think a reading of the past- can affect the bodies and make them suffer without it is known, justifying hereby the indispensable thing that proves to approach the analysis of the historical bows that determine the repetition.

KEY WORDS: history - unforgettable – excess of history – modernity – suffering - separation

¹ **Impredecible:** de raíces latinas, significa “lo que no se puede adivinar”, “lo que no se puede decir”, lo que no se puede *predecir*, anunciar, por revelación, ciencia o conjetura. El prefijo *im* (no), *prae* (prefijo que indica “antes”), *dicere* (decir), más el sufijo *ible* (que puede). Es decir: “lo que no puede decirse”.

Nietzsche, en su libro *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*,² (1874) plantea que quien no es capaz de olvidar el pasado e instalarse en el momento, no puede ser feliz ni hacer felices a los demás. ¿En qué sentido olvidarlo? Agamben, en *El tiempo que resta*,³ señala que el olvido no es inerte ni ineficaz; por el contrario, “opera en nosotros con no menor fuerza que los recuerdos conscientes, aunque de un modo diverso. La fuerza y operación del olvido no se mide en términos de memoria consciente ni se acumula como saber, sino que su insistencia determina el rango de todo saber y de todo conocimiento.” Lo que hace histórica a cada historia es justamente ese núcleo inolvidable que lleva dentro de sí que, aunque sea continuamente olvidado, permanece en nosotros y con nosotros como inolvidable, como perdido, y es así aún posible para nosotros de algún modo.

De esta manera, la historia se convierte en un inconveniente para Nietzsche cuando la relación con ella es excesiva. El análisis que hace de este tema resulta congruente en algunos puntos con nuestro diagnóstico de sufrimiento (PIC).⁴ Veamos en qué sentido lo plantea:

Sostiene que:

(...) la serenidad, la buena conciencia, la actitud gozosa, la confianza en el porvenir -todo eso depende, tanto en un individuo como en un pueblo, de que se sepa olvidar y se sepa recordar en el momento oportuno, de que se discierna cuándo es necesario sentir las cosas desde el punto de vista histórico o desde el punto de vista ahistórico”, en tanto “*lo histórico y lo ahistórico*⁵ son igualmente necesarios para la salud de los individuos, de los pueblos y de las culturas.⁶

² Nietzsche, F. (2018). *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Madrid: Tecnos. Escrito en 1874. (muere en 1900)

³ Agamben, G. (2000). *El tiempo que resta*. Madrid: Trotta. p.47.

⁴ El PIC es la sigla de: Programa de Investigación Científica; aludo al programa de nuestra sociedad Apertura

⁵ Propone ahistórico es términos de olvido. No propone que el hombre sea ahistórico. No tener en cuenta la historia, olvidarla, que no sea una medida, etc. Un olvido activo, en el sentido que plantea Agamben.

⁶ Op. cit Nietzsche, en <http://www.nietzscheana.com.ar> p. 3.

“Un exceso de historia arrasa al hombre y a las sociedades; sin una participación de lo ahistórico nada podría comenzar y tampoco nos atreveríamos a hacerlo”,⁷ estaríamos encadenados a una historia que nos determina y/o con la que nos medimos continuamente y nos limita para actuar.

Nietzsche presenta tres aspectos en que la historia pertenece y le sirve al hombre: 1) en la medida en que es un ser activo y persigue un objetivo, tiene necesidad del pasado y se apropia en él mediante lo que llama la **historia monumental** donde encuentra modelos, maestros, confortadores, que no encuentra en su entorno ni en la época presente. Descubre en ella incentivos de imitación y superación, huyendo así de la resignación y utilizando la historia como remedio contra ella. Pero cuando el lazo con la historia monumental se hace excesivo “se cree que lo que una vez fue capaz de agrandar el concepto de «hombre» tiene que existir siempre para ser capaz de realizar eso eternamente; aunque esa historia hace largo tiempo ha caducado, sigue viva y grandiosa, suscitando una lucha contra todo lo que se interponga para obstaculizar y desviar el camino que lo grande tiene que recorrer para llegar a la inmortalidad.”⁸ Conduce a pensar que lo que una vez fue posible podría ser posible una segunda vez, en la creencia de que la repetición exacta de los elementos y factores que determinaron un fenómeno es posible. La historia monumental, como ejemplar y digna de imitación, siempre acercará, generalizará e igualará cosas que son distintas, atenuará las diferencias, actuará en detrimento de las *causas* y *considerará sólo la colección de efectos*, incurriendo en el peligro de embellecer el pasado, lo que no hace posible distinguir entre un pasado monumental y una ficción mística; se conoce la grandeza pero no se es capaz de realizar grandes cosas.

2) A su vez, en la medida en que el hombre preserva lo habitual y venera lo que ha hecho cultiva el pasado como **historiador anticuario**; cuida y ama aquellas

7 Ibid. p. 7.

condiciones en las que ha vivido para los que vendrán después, sirviendo así a la vida. Vuelve la mirada hacia atrás, con fidelidad y amor, al mundo donde se ha formado; dando gracias por su existencia. Aferrarse a un grupo, a un ambiente o a unos cansados hábitos lo vive a veces como beneficioso frente a lo que considera los terribles efectos de la búsqueda desenfrenada y cosmopolita de lo siempre más nuevo. Si bien en esta posición se redescubre a sí mismo, un exceso de esta historia puede hacer que todo lo que es pequeño, limitado, decrépito y anticuado reciba una dignidad desmedida, haciendo de ellas su hogar. El problema de sostener sólo este sentido anticuario es que tiene siempre un campo de visión muy limitado, no se percibe la mayor parte de los fenómenos, o se los percibe demasiado cerca y de forma aislada. Se considera todo igualmente importante, no se tiene una escala de valores ni sentido de proporciones que realmente respondan a las relaciones de las cosas entre sí para juzgar el pasado. Al medir todo desde una mirada retrospectiva, lo que es nuevo y está en fase de realización es rechazado y resulta hostil. Cuando la historia sirve al pasado hasta el punto de debilitar la vida presente y la vida por venir, el sentido histórico ya no conserva la vida sino que la momifica, como ocurre -según palabras de Nietzsche- “en la ciega furia coleccionista”.⁹ La historia anticuaria sabe solo cómo *conservar* la vida, no cómo crearla.

3) Y en la medida en que el hombre sufre y tiene necesidad de una liberación, de romper o disolver una parte del pasado, siente la necesidad de la **historia crítica**, es decir, de una historia que juzga y condena. Este examen crítico del pasado es útil cuando sirve a la transformación y al crecimiento. Pero aquellos que sólo juzgan y aniquilan un pasado, corren el riesgo de no encontrar un límite en la negación del mismo; Nietzsche sostiene que “se oponen a dicha historia con el conocimiento, o cultivan un nuevo hábito, de forma que esa historia desaparezca, como un intento de darse *a posteriori* un pasado del que se querría proceder.” “Pero en tanto somos el resultado de generaciones anteriores, lo somos además de sus aberraciones, pasiones, errores y delitos; no es posible liberarse por completo de esta cadena. Podemos condenarlos pero esto no cambia el hecho de

9 Íbid. p. 12

que somos sus herederos.”¹⁰ Sucede así con frecuencia que conocemos lo que es bueno, pero no lo realizamos porque conocemos también lo que es mejor, sin poderlo hacer.

Cada uno de estos lazos con la historia se justifica tan solo en un contexto particular. Todo individuo o pueblo necesita, según sus objetivos, fuerzas y necesidades, un cierto conocimiento del pasado como historia monumental, anticuaria y crítica, es así como la historia sirve a la vida; pero esto se ve impedido cuando alguna de ellas se impone y sofoca a las otras -una de las formas en que habría exceso de historia. Si bien lo que plantea Nietzsche está relacionado mayormente con el tratamiento que se hace de la historia general y pensada en relación a los pueblos o sociedades -lo que también nos interesa-, podremos advertir que una mala o excesiva relación con la historia -a la que podemos considerar una lectura del pasado- trae aparejada una sintomatología consistente con aquellas con las que a nosotros nos toca trabajar -idealización, negación, procrastinación, sinsentido, pérdida del valores compartidos, exceso de crítica-. Las descripciones que realiza son análogas, desde nuestra perspectiva, a lo que ocurre cuando hay un rechazo al A barrado que obstaculiza la operatividad del objeto *a* como causa. Se puede advertir aquí que la falla en la relación a los hechos estaría determinando el malestar y no los hechos en sí mismos.

Ahora bien, Nietzsche realiza el análisis de que en el hombre moderno -que a nosotros nos atañe especialmente pues el psicoanálisis es pensable justamente desde la perspectiva histórica del sujeto de la ciencia que surge en la modernidad -otro motivo para considerar el análisis de la historia discursiva-, “algo se ha interpuesto entre la vida y la historia, quedando esta relación alterada: la pretensión de hacer de la historia una ciencia”,¹¹ es decir, que por medio del

10 *Ibid.* p. 13

¹¹ Influenciado a su vez y aún por el surgimiento de los Estados Nación -donde nace la noción de “individuo”, aquel que debe responder por sí mismo frente al derecho y ya no como siendo parte de la comunidad. Ignacio Leukowicz nos aporta la idea de que aún así la ficción de *nación* producida por los Estados a partir de un conjunto de principios intangibles como la lengua, las costumbres y, principalmente, la historia, durante la modernidad había logrado una trama institucional que aseguraba una existencia identitaria común, pero el individualismo se agrava al agotarse la nación como soporte del Estado con la emergencia de los estados

conocimiento –objetivo y verificable- se convierta en la guardiana de las **verdades de hecho**; esto impide su cuestionamiento, se es incapaz de imparcialidad en nombre o adulación a un pueblo o acontecimiento. Sostiene que “un fenómeno histórico completamente conocido, reducido a fenómeno cognoscitivo es **algo muerto**, en tanto cuando se cree conocer su poder histórico éste queda sin fuerza.”¹² La historia aceptada como soberana y objetiva sería una especie de conclusión y ajuste de cuentas de la existencia; otro exceso de historia que trabaja en detrimento de lo nuevo o porvenir. En el hombre moderno se produce para él la separación entre lo interno y lo externo, “y hace que se imagine que posee la virtud de la justicia en grado superior a cualquier otra época, consolidando lo ya creado, generando un practicismo calculador y egoísta que paraliza y destruye las fuerzas vitales.” Se así vuelve vacilante e inseguro y ya no cree en sí: irreflexivamente acude a la historia para preguntarle qué debe sentir en cada situación, se hunde en su ensimismamiento, en su interior, en la acumulación de cosas aprendidas que no tienen proyección efectiva al exterior, en erudición que no se convierte en vida. Nietzsche sostiene que “aunque nunca como en la modernidad se había hablado tanto de la «libre personalidad», ya no se ven personalidades, y mucho menos libres; únicamente se ven seres humanos uniformes, ansiosamente enmascarados, uniformidad que deja de lado la posición particular, rechazo al Otro barrado que sirve a la petrificación.

Los describe como una generación de eunucos y, para el eunuco, una mujer es lo mismo que otra y la mujer en sí, lo eternamente inaccesible. No importa lo que se haga mientras la historia misma quede preservada en su bella objetividad, es decir, guardada por aquellos que son incapaces de hacer historia. En su carácter de *neutrales* y eternamente objetivos toman también a la historia como *neutral*. Aunque sucedan las cosas más sorprendentes, los neutrales históricos están siempre prestos al descreimiento, a la supervisión de quien hace desde la lejanía, a emitir una crítica, aún cuando un momento antes no había ni soñado que el

tecnocráticos y la globalización se desficcionaliza lo social que nucleaba a ciudadanos con los mismos derechos y perteneciendo a una entidad común con simbología propia y el individualismo fue aumentando.

12 *Ibid.* p.17

acontecimiento fuera posible. Y al criticarlo lo neutraliza, lo anula; no se llega nunca a un efecto real sino siempre a una crítica que es tan solo objeto de otras. Esta falta de control sobre sí mismos -en tanto este exceso de crítica los domina- es lo que los romanos llamaban *impotentia*.

Llaman «objetividad» al hecho de medir las opiniones y actos del pasado por las opiniones corrientes del momento, donde encuentran el canon de todas las verdades y adaptan el pasado a la trivialidad actual; y llaman «subjetiva» a toda la historiografía que no tiene como canon estas opiniones populares. Queda encerrada así en la palabra “objetividad” la ilusión de observar un acontecimiento con todos sus motivos y consecuencias con una pureza tal que no ejerza efecto alguno sobre su subjetividad, es decir, permanecer **idénticos a sí mismos**.¹³

Una historia que solo destruye, sin estar guiada por un íntimo impulso constructivo destroza las ilusiones, hace casi imposible toda calma y crecimiento, se vive una vida enfermiza y dolorosa. Quien llega a un tratamiento, está atravesado por esta subjetividad y por este modo de ver la historia, no sólo la social sino la particular, y seguramente por un predominio de relación a algunos de los tipos de historia que describimos.

Cuando la historia no es más que un hecho objetivo exterior a la persona, de la que no parece formar parte, el individuo busca la identidad en sí mismo, en lo que tiene, en lo que sabe, en su biología. Este análisis que hacemos del hombre moderno en su relación a la historia como “conocimiento” está en íntima relación, como adelantamos, con nuestro diagnóstico de sufrimiento: la sustancialización e individualización del ser -y de la historia-. Este hombre moderno pierde las miradas relacionales, convirtiendo a la historia en un conocimiento científico-religioso,

¹³ Nietzsche, F. De la Utilidad e Inconvenientes de la Historia para la Vida, disponible en <http://www.nietzscheana.com.ar>, p.23

riguroso, objetivo e inamovible –es lo que es- que no da lugar al movimiento deseante.

En un análisis no nos ocuparemos de trabajar con los hechos en sí mismos sino con cómo se los ha valorado en su estructura relacional. De allí que analizaremos la historia que trae para tratar de escribir aquello que por ser “no sabido” trabaja automáticamente en los cuerpos y los hace hacer cosas y padecer. Y Lacan sostiene que “no hay estructura sin referencia a la historia”.¹⁴ Pero nuestra lectura sobre la historia será de otra índole, se centrará en analizar la connotación que se le ha dado a los hechos y ver qué posiciones se han asumido en la estructura discursiva, y así desbaratar la máquina lógica que opera, el automatismo de repetición o fórmula significativa que sostiene el síntoma. Esta puesta en forma de la lógica que determina un accionar permitirá desarticular su operatividad, en tanto que si tiene efectos es porque se desconoce tanto lo que *eso dice* y e incluso que *eso diga*,¹⁵ el modo en que los elementos de la estructura se organizan, su gramática, su articulación lógica.

Entonces, ¿cómo eludir en un análisis el tratamiento de la historia particular presente y operativa que trae sufrimiento si no se trabaja con ella? El exceso de historia opera cuando no se la analiza, al contrario de lo que se cree.

Pero no hay que perder de vista que hay tratamientos donde el trabajo que proponen con la historia también pueden llevar a un exceso de relación con la misma, cuando no pueden salir del análisis de la historia acaecida buscando allí una verdad última, creyéndola determinante del sufrimiento. O cuando se cae en una fijeza con la historia, por exceso de conocimiento, ejemplo visible en las frases o historia a las que se arriban en los “atravesamientos del fantasma” que se pueden ver en algunos testimonios de pase, donde parece surgir una verdad nueva, arribando a una nueva historia que ya se conoce

¹⁴ Lacan, J. (2007): *Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines en Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. p.90.

¹⁵ Es un decir cuando está articulado a un discurso, por ej. el del psicoanálisis. Distinguido de “eso habla”

Lacan: (...) ¿en que se piensa? En las cosas que no se dominan en absoluto. Esto es lo que se puede llamar el pensamiento. Meditando nuevo, hurgo. Lo cual comienza a ser interesante cuando se es responsable, a saber, cuando se aporta una solución preferentemente formalizada. Mientras no se desemboca en una fórmula (...) no se ve lo que merecería que uno se detenga en el asunto”.¹⁶

Para “olvidar” el pasado o separarse de él, en tanto que si opera es porque es presente -es necesario entonces, en nuestro trabajo, procurar la separación de los significantes de la demanda del Otro, que se haga operativo el “más allá de lo que el Otro dice”.

Los más descreídos del psicoanálisis consideran la revisión de la historia particular una pérdida de tiempo o un anclarse en el pasado, inadvertidos de que ya están sujetos a una lectura o interpretación del mismo sin saberlo. Y muchos sectores del propio psicoanálisis han dejado caer la importancia del análisis de la estructura discursiva que sostiene el síntoma –que adviene al escribirla- como causa del sufrimiento, seducidos por la clínica del goce –suposición de que la causa última viene de una interioridad, el cuerpo biológico-, lo que conduce la cura a una singularidad sin lazo y a una pérdida del sentido pues no circunscribe el objeto de valor.

La escritura del asunto particular que adviene en un análisis es imprescindible en tanto lo que determina el sufrimiento para Lacan es una economía política articulada por los valores que se establecen en función de la lengua, la historia, lo social y *lalengua*. Todo esto no es más que la articulación signifiante y el lazo discursivo.

De allí la sorpresa que puede suscitarse en un análisis cuando -a través de la escritura del medio-decir que pueda producirse- puede saberse y decirse algo de lo que operaba produciendo el malestar y que funcionaba solo -aunque quede un

¹⁶ Lacan, J. (2007): *Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines en Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. p. 88-89

grado de incertidumbre-¹⁷ Una vez que esto adviene, cae su operatividad, influyendo en la interpretación de la historia con la que se había llegado al análisis, anquilosada y predecible, que era excesiva, pudiendo quedar habilitada de esta manera –al decir de Agamben- una historia inolvidable que esté al servicio del deseo y, como dice Nietzsche, de las fuerzas vitales.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2000). *El tiempo que resta*. Madrid: Trotta.

Lacan, J. (2007): *Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines en Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós

Nietzsche, F. (2018). *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Madrid: Tecnos.

GABRIELA MASCHERONI

Psicoanalista. Investigadora. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica.

Autora del libro *Los neologismos de Lacan. Una teoría en acto*.

E mail: g_mmasch@yahoo.com.ar

¹⁷ El pasado es impredecible: La historia se está siempre escribiendo, es una construcción. (La ciencia actual puede transmitir conocimiento con un grado de predictibilidad, pero va a incluir siempre un grado de incertidumbre - matemática de Göedel, teoría del caos que incluye el azar)